



AlTajo



Órgano de expresión de la CNT y de la FAL de Aranjuez

Número 86 / Septiembre 2026



ENCILI 2026

X ENCUENTRO DE CINE LIBERTARIO

viernes, 18 de septiembre - 19 H.

PRESENTACIÓN X ENCILI 2026

C/JESÚS, 12

Proyección de documentales históricos, picoteo, música

PROGRAMACIÓN

LA MARSELLA DE LOS BORRACHOS (2024)

dirección: pablo gil rifuerto

EL BUEN PATRÓN (2021)

dirección: Fernando León de Aranoa

NACIDO EN GAZA (2014)

TODOS SOMOS GAZA (2015)

dirección: Hernán Zin

Fechas: martes, 22, 29 de septiembre - 19 H.

martes, 6, 13 de octubre - 19 H.

CC. ISABEL DE FARNESIO (Auditorio Joaquín Rodrigo)

(La programación podría estar sujeta a cambios)



Sumario

A VOCES

Pág. 3 – Autogestión, arte, solidaridad, ocio...
Es viernes y el cuerpo lo sabe

SINDICALISMO

Pág. 5 – El motor de la revolución:
la asunción de responsabilidades en el sindicato

Pág. 8 – Manifiesto de la bicicletada por las escuelas infantiles

CULTURA LIBRE

Pág. 11 – Octubre Negro:
trincheras de la contramemoria histórica

Pág. 14 – Panteras Negras: cuando el pasado vuelve a resurgir

Pág. 17 – Más allá de las estructuras: la estética como resistencia

Pág. 20 – Presentación del álbum *19 de julio. España*

Pág. 24 – Relato. *Apía, Egnatía*

PIENSO, LUEGO EXISTO

Pág. 27 – Dinamita sindical (III). *Vaya valla*

Pág. 30 – Dinamita sindical (IV).
Contrato para un rato

Pág. 33 – Libros

Pág. 35 – Convocatorias

Autogestión, arte, solidaridad, ocio...

Es viernes y el cuerpo lo sabe

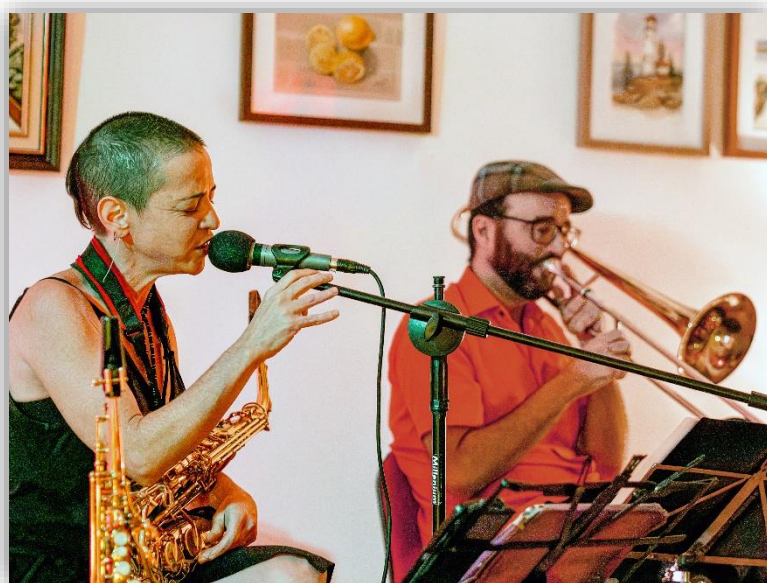
CNT Aranjuez

En este mes de julio hemos mantenido la programación de ocio en el Ateneo Libertario de la CNT de Aranjuez. Cada viernes, después de la asesoría de jurídica y de la reunión de la Secretaría de Acción Sindical, algunas nos poníamos un complemento a escondidas mientras el resto iban dando la bienvenida al público que iba llegando.

Preparábamos las sillas, el escenario, quizá los focos ya los había dejado montados Fernando durante la semana, alguien cogía algo para beber y la gente del grupo de trabajo de *picnic* terminábamos de montar el picoteo. A las 21h, o algunos minutos más tarde, ya se sabe de la puntualidad anarcosindicalista y de su gente afín, una de nosotras presentaba el espacio (el Ateneo con todos sus proyectos autofinanciados y autogestionados), la propuesta (*Es viernes y el cuerpo lo sabe*), hablaba de los conflictos laborales y otras problemáticas que nos atraviesan, y presentaba a las artistas que actuarían ese día tras las teloneras (*Dinamita Sindical*). Luego, irrumpíamos en escena un par de personajes, siempre cambiantes, siempre *Dinamita Sindical*.

¿Qué o quién es *Dinamita Sindical*? Es una breve propuesta de teatro social con contenido sindical, en una visión anarquista, por supuesto. Una “pildorita” de humor combativo, de conocimiento sobre sindicalismo y también de ocio. *Dinamita Sindical* somos todas y cualquiera que quiera. Somos las que escribimos, las que actuamos, las que ayudamos a prepararlo, las que lo esperamos con ilusión cada viernes. Porque cada uno de los viernes de julio ha habido espectáculo con temas tan variados como despidos, contratos, huelga, accidentes laborales y el eterno debate entre teoría y acción.

Y, ¿quiénes eran las artistas que actuaban después? Os preguntaréis. Fueron Daniel Santos con un directo de piano en clave de jazz. Fueron Doombo sacudiéndonos reflexiones con sus letras a ritmo de rap. Fueron los DJs Chais e Hijo de la Revoltosa creando un ambiente de noche mágica entre cuatro paredes de un barrio obrero. Fueron también Monglow, un directo de jazz entre dos que nos hizo vibrar. Y todas estas personas fueron a actuar solidarizándose con el sindicato. Al terminar, cada persona del público daba la aportación económica que podía, en *taquilla inversa*, contribuyendo tanto a sostener a quienes habían actuado como al sindicato.



Flor Goldstein y Alejandro Marínez Pérez, *Monglow*.
Fotografía de David Ruiz

Más allá de esta programación de los viernes, la actividad del sindicato se ha mantenido durante el mes de julio. Los grupos de trabajo de los diferentes proyectos (Biblioteca Social La tormenta, Archivo fotográfico de Antonio Talavera...) se siguieron reuniendo, combinando vacaciones y militancia. Así, también se han mantenido tanto las asambleas, como la atención a trabajadoras/es con duras, y se

ha seguido prestando el espacio a otros colectivos como la Red Zerrillo y las vecinas que hicieron un llamamiento para recoger ayuda para Venezuela tras el terremoto.

En julio, CNT Aranjuez siguió apoyando la huelga de Educación Infantil a nivel local. Además, colaboró en la recogida de alimentos para animales afectados en las zonas de los incendios, llevando, junto a vecinas de Pinto, comida y material sanitario a Chapinería y Navas del Rey.

Y también en julio hemos continuado con el Bici-Taller Colaborativo. En esta ocasión y para aprovechar la mejor temperatura a primera hora de la mañana, dimos prioridad al paseo en bicicleta organizado junto a la Asociación ConBici y llegamos hasta el Castillo de Oreja. ■



Fernando explica la reparación de la bicicleta en el Bici Taller Colaborativo.



Aurora y Lu, durante Dinamita Sindical "Luchar y ganar"

Foto de grupo tras la ruta al Castillo de Oreja, organizada junto a la asociación Con Bici

El motor de la revolución:

la asunción de responsabilidades en el sindicato

Yanis Merinakis

La asunción de cargos en un sindicato ha de ser reflejo de la sociedad que se aspira a construir.

La historia del movimiento obrero demuestra que la emancipación de la clase trabajadora solo será obra de los propios trabajadores y trabajadoras. Por eso, en el modelo de sindicalismo revolucionario la estructura organizativa, la asunción de cargos orgánicos y de portavocía no es un ejercicio de poder, sino una responsabilidad rotativa y revocable indispensable para preservar la emancipación obrera frente a las tentaciones del individualismo burgués.

La organización de CNT no es una simple cuestión administrativa, debe ser el reflejo directo de la sociedad futura que se pretende construir. Cubrir cada puesto de responsabilidad militante es un imperativo ético y operativo indispensable para engrasar la maquinaria cotidiana que sostiene la confrontación contra el capital. No hacerlo abre una grieta política por la que se cuelan, aparte del desgaste colectivo, el germen de la burocratización y la parálisis.

Cuando los cargos quedan vacíos, la organización sufre una parálisis funcional inmediata. La capacidad de respuesta y la democracia interna de la organización se debilitan porque las tareas técnicas y de coordinación no desaparecen, simplemente dejan de hacerse o se acumulan de mala manera. Precisamente por la falta de un relevo constante y la desidia colectiva, las funciones se vacían de contenido porque no hay ni proyectos ni personas responsables que puedan coordinar que el sindicato los ejecute.

El otro riesgo es el de dejar el espacio libre para prácticas especulativas y manejos espurios cometidos en nombre del sindicato. Cuando la militancia se desentiende de la gestión diaria y se refugia en su zona de confort, las siglas históricas y el patrimonio

confederal pueden ser secuestrados por intereses personalistas o burocracias encubiertas que deciden en nombre de asambleas raquíticas (incluso con menos del 1% de participación de la militancia) que se reúnen una vez al mes o una vez al año.

La falta de renovación y la concentración involuntaria de tareas en pocas manos crean una burocracia fáctica. Aunque el sindicato se declare horizontal, quienes acumulan la información y ejecutan todas las tareas terminan decidiendo de facto. Y, por otra parte, la situación de concentración involuntaria de poder no deja de ser una imposición de las personas que renuncian a desempeñar cargos a las personas en las que se concentran esas responsabilidades.

Hablamos muchas veces de la profesionalización de funciones. Hay sindicatos que han profesionalizado algunas tareas. Es difícil determinar hasta qué punto eso es un germen de burocratización y dónde tiene su límite. Y es peligrosa la prolongación de los cargos, porque favorecen la dejación de responsabilidades del resto de la militancia y, al mismo tiempo, pero a la inversa, también tienden a generar comités de gestión que solo informan periódicamente a la asamblea. Esa práctica provoca una inercia que inutiliza las asambleas y termina vaciándolas. En un futuro próximo, si CNT vuelve a ser un sindicato de masas, ¿vamos a dejar que las decisiones las tome un comité? ¿En qué se diferenciaría CNT de CC OO? ¿La decisión de que una sección acceda a la caja de resistencia o de otro recurso del sindicato puede residir en la voluntad de una sola persona o de un pequeño grupo? Y cuando nadie quiera asumir funciones, ¿vamos a contratar una empresa de gestión o una empresa que nos enseñe a gestionar el funcionamiento del sindicato como grupo humano? Tal vez ya esté pasando. Estamos viviendo situaciones insólitas en las que a veces ningún sindicato presenta proyectos para secretarías regionales o para la confederal, en las que aquellos a quienes les corresponde orgánicamente asumir funciones se



niegan rotundamente a aceptarlas, en las que se presentan candidaturas incompletas.

La mejor vacuna contra la burocracia sindical es la ocupación efectiva y rotativa de los cargos por parte de la base. El control asambleario riguroso, la fiscalización mutua y la implicación directa en los cargos son las únicas murallas capaces de proteger nuestra dignidad histórica sirviendo al conjunto de la clase obrera.

La trayectoria de la CNT ofrece ejemplos de cómo la cobertura sistemática de los cargos fue clave para la propia supervivencia del sindicato e incluso a veces para el éxito revolucionario. Durante los años veinte, bajo la dictadura de Primo de Rivera y los años de plomo del pistolero patronal en Barcelona, los comités de la CNT eran desarticulados de forma sistemática por la policía. Los secretarios generales y los comités locales de defensa caían presos o eran asesinados en cuestión de días. Durante los años de la dictadura franquista, cuando un militante era detenido, de forma automática el siguiente escalón de la federación asumía la secretaría vacante. Esta cobertura inmediata permitió que los lazos orgánicos no se rompieran y que la huelga y la solidaridad no se detuvieran. Si la CNT hubiera dejado esas vacantes sin cubrir esperando «tiempos mejores», el sindicato habría desaparecido. Rompería el alma ver este esfuerzo de generaciones enteras de trabajadores estancado o instrumentalizado para sacar provecho de la acción sindical o desviar al sindicato de sus principios.

Precisamente este año conmemoramos la revolución social de 1936. La capacidad de trabajadoras y trabajadores para frenar el golpe fascista y poner en marcha las colectivizaciones industriales y agrarias

no fue fruto de la espontaneidad caótica. Fue el resultado directo de la labor de los comités de defensa y estructuras sindicales perfectamente cubiertas y engrasadas durante años de preparación metodológica. Cada militante sabía qué puesto debía ocupar, qué secretaría coordinaba los suministros, quién se encargaba de las comunicaciones y cómo responder de forma confederada. La revolución social española triunfó en sus primeros meses porque el anarcosindicalismo tenía sus cuadros, militantes y cargos plenamente activos en cada taller, fábrica y sindicato de ramo. Anarquismo es organización sin jerarquía.

En CNT no debe haber militantes profesionales. La capacidad de redactar un acta, de gestionar la contabilidad confederal, de hablar frente a una asamblea o de negociar con la patronal no son dones innatos, sino destrezas que se aprenden con la práctica y el apoyo mutuo dentro del sindicato. Aprender a gestionar el sindicato es una forma de autoformación obrera; nos capacita y nos quita el miedo a la gestión de lo público.

Dejar vacante una secretaría por miedo a «no estar a la altura» es un error político que debilita el frente común. Un sindicato revolucionario es también una escuela de formación de militantes. Asumir un cargo en el comité local, integrarse en la secretaría de acción sindical o llevar la tesorería es la mejor forma de romper con la pasividad y el delegacionismo que el sistema capitalista nos inculca a diario. El sistema capitalista prioriza el bienestar personal por encima de cualquier vínculo comunitario. El tiempo libre se vende como un bien escaso y sagrado que debemos proteger a toda costa de cualquier injerencia externa. Sin embargo, el compro-

miso revolucionario exige anteponer la lucha colectiva a la comodidad individual. A menudo se justifica la inacción o el rechazo a asumir responsabilidades apelando a que «lo personal es lo primero». Pero, desde una óptica revolucionaria, la prioridad absoluta de lo personal frente a lo colectivo disuelve la posibilidad misma de cambio. Disociar lo personal de lo colectivo plantea una dicotomía falsa, porque, como solemos recordar en otros ámbitos, lo personal es político.

Un sindicato que se reclama de clase y revolucionario rechaza por definición las estructuras profesionales y la liberación sindical. Las decisiones nacen y mueren en la asamblea soberana. Sin embargo, la asamblea necesita órganos operativos: las secretarías que ejecutan los acuerdos y coordinan la gestión de la tesorería, la acción jurídica o la difusión de la propaganda. Todas estamos preparadas porque no militamos solas, porque no asumimos las responsabilidades en persona, sino en nombre del colectivo y tomamos las decisiones colectivamente.

Si la base no ocupa sus propios espacios, condena a la organización a la inactividad o a depender de burocracias fácticas. El sindicato nos necesita activas, formadas y dispuestas, con el respaldo colectivo de compañeros y compañeras. Hay que asumir la responsabilidad histórica de sostener la herramienta que nos defenderá en el tajo y que construirá el mañana. El control asambleario riguroso, la fiscalización mutua y la implicación directa en los cargos son las únicas murallas capaces de proteger nuestra dignidad histórica al servicio de la clase obrera. La asunción de tareas no es un mérito decorativo, sino el latido mismo de la herramienta revolucionaria. ■



Manifiesto de la bicicletada por las escuelas infantiles

Es 12 de septiembre de 2026, CNT Aranjuez convoca a una manifestación en bicicleta, con posterior concentración y tapeo solidario para apoyar la lucha de las educadoras infantiles en la huelga convocada por CGT y PLEI. En esta convocatoria colaboran diferentes organizaciones y colectivos.

El 7 de abril comenzó la huelga de las trabajadoras de las escuelas infantiles. Cinco meses de huelga para reclamar mejoras salariales para todas las trabajadoras del sector, ratios más bajas, más inversión pública y más recursos para una atención de calidad para todos los niños y niñas. Porque cuidar a la infancia hoy es una apuesta por el futuro, una apuesta por una sociedad basada en el respeto y la dignidad.

Una dignidad que nos muestran cada día todas las trabajadoras sosteniendo con su esfuerzo y su vocación un sector precarizado que en estos meses nos están dando un ejemplo de lucha, de constancia, de solidaridad, de autoorganización y de autogestión. Por todo ello hacemos un llamado a mostrar nuestro compromiso con las reivindicaciones de la Plataforma Laboral de Escuelas Infantiles y apoyar económicamente las cajas de resistencia que han creado por sostener la huelga.

Hoy nos toca a todas apoyar y sostener a las trabajadoras del 0-3, para que sigan adelante, para darles apoyo y que no se sientan solas, porque su lucha es nuestra lucha. Están reivindicando no sólo derechos laborales, sino también derechos de la infancia. Sostengamos juntas la lucha por la dignidad de las escuelas infantiles y sigamos presionando para que ayuntamientos y Comunidad de Madrid asuman las reivindicaciones del 0-3.

¿Por qué es tan importante la Huelga de las escuelas infantiles?

Las reivindicaciones del 0-3 chocan frontalmente con los tiempos que nos han tocado vivir.

Unos tiempos en los que estamos viendo un genocidio en Palestina en directo, guerras, bombardeos y hambrunas provocadas para doblegar y masacrar a la población civil.

Unos tiempos en los que, desde algunos medios de comunicación y sus entramados empresariales, desde organizaciones internacionales que son prolongaciones de la industria militar, nos machacan con discursos belicistas, de aumento del gasto mili-

tar, de aumento del control social, de políticas securitarias y de recorte de libertades. Los mismos que dicen que hay que aumentar el gasto militar y la inversión en la industria armamentística son los que dicen que no hay dinero para Educación ni escuelas infantiles, ni sanidad, ni para vivienda ni para mejorar los salarios ni condiciones de vida de la clase trabajadora.

Aquí tenemos un ejemplo, el Ayuntamiento de Aranjuez, que en sus presupuestos ha aumentado significativamente el gasto en videovigilancia con una dotación de 400.000 euros y el presupuesto global de seguridad, pero rechaza aumentar el presupuesto de las escuelas infantiles limitando a partidas de mantenimiento de edificios y suministros puntuales. Este ayuntamiento que se niega a poner en el centro los cuidados, a cambiar la mirada hacia la infancia, poner en el centro el bienestar de nuestras criaturas y de nuestras vecinas trabajadoras de las escuelas, negándose a recoger las reivindicaciones de las educadoras infantiles.



En una época de auge de los discursos racistas y xenófobos, de auge del autoritarismo y la violencia contra los más débiles, la lucha y la huelga de las escuelas infantiles son lo opuesto: son la ternura, la dignidad de las trabajadoras, son el respeto a cada niño y niña, el respeto a su desarrollo, son la inteligencia y la razón. Son las bases a las que todas las

trabajadoras del mundo deberíamos aspirar para conseguir un mundo libre, igualitario, solidario y fraternal.

Hoy, con esta bicicletada, también queremos reivindicar el uso de la bicicleta en nuestras ciudades y pueblos, promover el uso de la bicicleta en nuestros desplazamientos. Queremos unas calles adaptadas al uso de la bicicleta como medio de transporte, para construir unas ciudades y pueblos menos agresivos, menos ruidosos, más sanos, ecológicos y divertidos.

Queremos que las familias, los niños y niñas puedan ir a la escuela, colegio, instituto en bicicleta.

Porque es necesario cambiarlo todo, revolucionarlo todo, para construir un mundo que empiece poniendo el bienestar de la infancia en el centro, para que sean el pilar de un futuro basado en la libertad, la solidaridad y la fraternidad.

Por todo ello: ¡Viva la lucha del 0-3! ¡Viva la huelga!
¡Viva el apoyo mutuo! ■

EL 0-3 TAMBIÉN ES EDUCACIÓN

HUELGA INDEFINIDA



Familias, necesitamos vuestro apoyo
¡Es hora de enviar nuestras quejas!



 MINISTERIO DE EDUCACIÓN, FORMACIÓN PROFESIONAL Y DEPORTES

 Comunidad de Madrid

 Gobierno del Aragón

#PLEISOMOSTOD@S

Apoya:

ARANJUEZ

MANIFIESTO EDUCADORAS INFANTILES

*ESTE MANIFIESTO NACE CON VOLUNTAD DE CAMBIAR, DE
ABRIR CAMINO, DE PONER ENCIMA DE LA MESA TODO
AQUELLO QUE NO SE PUEDE SEGUIR OBVIANDO.*

*HABLAMOS DE LEYES, DE CONDICIONES LABORALES, DE
DIGNIDAD PARA LA INFANCIA Y SUS PROFESIONALES, PERO
TAMBIÉN DE TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA.*

*PORQUE EL 0-3 TIENE QUE DEJAR DE SER EL GRAN OLVIDADO.
PORQUE LA INFANCIA MERECE RESPETO, CUIDADOS Y
EDUCACIÓN DESDE EL PRIMER DÍA.*

- 1 El 0-3 no es conciliación, es educación: etapa reconocida por ley, clave en el desarrollo vital.
- 2 Condiciones laborales dignas: salarios justos, ratios adecuadas y reconocimiento real de las educadoras.
- 3 Escuelas infantiles públicas y accesibles: universalidad y gratuidad para todas las familias.
- 4 Cuidar es educar: higiene, alimentación, descanso y vínculos afectivos son el eje de la sociedad.
- 5 Ratios abusivas = violencia institucional: exigimos reducirlas según recomendaciones europeas.
- 6 Educación inclusiva de verdad: recursos, apoyos y equipos suficientes para atender la diversidad.
- 7 Infr FINANCIACIÓN perpetuada: más recursos, materiales y espacios seguros, naturales y adecuados a las condiciones climáticas actuales.
- 8 Un sector feminizado y precarizado: dignificar el 0-3 es también una cuestión de igualdad de género.
- 9 Gestión pública unificada: basta de externalizaciones y privatizaciones que degradan la calidad.
- 10 Invertir en 0-3 es invertir en futuro: una sociedad justa empieza por cuidar a su infancia.



**CUIDAR ES EDUCAR, Y EDUCAR ES UN DERECHO.
LA INFANCIA YA NO PUEDE ESPERAR MÁS.
INVERTIR EN 0-3 ES CONSTRUIR SOCIEDAD.
POR UNAS RATIOS QUE ATIENDAN
LAS NECESIDADES DE TODAS Y TODOS.**

Octubre Negro: trincheras de la contramemoria histórica

La Casa Negra

Un ciclo autogestionado que convierte el territorio, los archivos y las experiencias de las clases populares en herramientas de contramemoria, frente al olvido institucional y para la construcción de una memoria democrática desde Aranjuez.

El ciclo Octubre Negro 2026, impulsado de manera autogestionada por la Asociación Cultural La Casa Negra, es una apuesta contra los relatos oficiales de la historia contemporánea en Aranjuez. La contramemoria histórica se convierte en herramienta metodológica y política para subvertir la memoria hegemónica y para devolver el protagonismo histórico a las clases populares, las identidades subalternas y las víctimas de la violencia sistemática. El objetivo final es transformar la memoria pasiva en una herramienta de agitación colectiva y de justicia social en el presente.

El primer eje vertebrador del discurso interdisciplinar de este Octubre descansa sobre el espacio geográfico inmediato. La historia oficial tiende a monumentalizar las ciudades, aislando los hechos traumáticos en placas conmemorativas o sumergiéndolos deliberadamente en el paisaje cotidiano para desactivar su carga política. Por el contrario, la propuesta de Pepe Martín subvierte el callejero de Aranjuez para transformarlo en un documento vivo y legible.

El tejido urbano está profundamente ideologizado. El territorio no es un escenario neutral donde «suceden» los acontecimientos. Los paseos de Pepe siguen las huellas materiales de la Guerra Civil, de la resistencia y del posterior aplastamiento social de los derrotados, recorriendo las calles y proyectando una mirada arqueológica y social sobre la geografía urbana. La metodología del paseo rompe la jerarquía del aula académica o la sala de conferencias tradicional, resignifica los espacios señalando los enclaves exactos de la defensa civil o de los cen-

tros de detención y rompe la amnesia topográfica implantada por décadas de normalización institucional. Aranjuez no fue únicamente un Real Sitio de descanso cortesano, sino también un campo de lucha de la clase trabajadora. La macrohistoria se apropia de esquinas, fachadas y plazas; la microhistoria que propone La Casa Negra devuelve a la comunidad una memoria espacial compartida que se resiste a los procesos de gentrificación y desmemoria.

La contramemoria exige ampliar el marco de análisis para entender que los mecanismos de olvido en España no constituyen una anomalía histórica aislada. Kostis Kornetis introduce una perspectiva comparada fundamental para desmontar el mito de las transiciones modélicas en el sur de Europa. Durante las últimas décadas del siglo XX, tanto la salida de la dictadura de los Coroneles en Grecia como el fin del franquismo en España se vendieron internacionalmente como procesos pacíficos de reconciliación y consenso institucional. Sin embargo, Kornetis analiza las costuras de estos procesos, desvelando los pactos implícitos de silencio que permitieron la impunidad de las élites represoras y la marginación de las demandas de las víctimas civiles.

A través de este ejercicio comparativo, la contramemoria histórica se dota de herramientas teóricas para denunciar cómo las democracias liberales contemporáneas se asentaron sobre la renuncia explícita a la justicia. El olvido no fue una consecuencia natural del paso del tiempo, sino una estrategia política planificada para garantizar la continuidad estructural de los poderes económicos y jurídicos heredados de los regímenes fascistas.

Si la Transición pactada impuso un marco general de desmemoria, la exclusión de las mujeres del relato de la resistencia y la represión supuso una doble violencia histórica. Sandra López Bardají da un giro

OCTUBRE NEGRO 2026

ARANJUEZ



SÁBADO, 3 DE OCTUBRE - 18:30 H

Aula 17 - C.C. Isabel de Farnesio - C/ Capitán Angosto Castrillón, 39

Charla y debate: "Memoria y olvido en las transiciones democráticas: lecciones cruzadas entre Grecia y España"

Kostis Kornetis. Doctor en Historia Contemporánea y Profesor en la Universidad Autónoma de Madrid

DOMINGO, 4 DE OCTUBRE - 11:00 H

Puerta Edificio Pavía - URJC - C/ San Pascual, S/N

Paseo histórico: "El verano que acabó con la primavera"

Pepe Martín García, miembro de La Casa Negra

JUEVES, 15 DE OCTUBRE - 18:30 H

Salón de actos Edificio Pavía - URJC - C/San Pascual, S/N

Sesión informativa y debate:

"Hasta encontrarlas: la búsqueda de las mujeres desaparecidas en la Guerra Civil desde una perspectiva feminista"

Sandra López Barjadí, familiar de persona desaparecida durante la Guerra Civil y militante de CNT

JUEVES, 22 DE OCTUBRE - 18:30 H

Salón de actos - Edificio Casa del Gobernador- URJC

C/Capitán Angosto Gómez Castrillón, S/N

Charla y debate "Un archivo estatal para los fondos documentales de los movimientos sociales"

Marta Hernangómez Vázquez, directora del Archivo Histórico de los Movimientos Sociales

JUEVES, 29 DE OCTUBRE - 18:30 H

Salón de actos Edificio Pavía - URJC -C/San Pascual, S/N

Charla y debate: "Por el perdón de los pecados."

Violencia política franquista en Aranjuez 1939-1943

Daniel Perea Santos, graduado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid

SÁBADO, 31 DE OCTUBRE - 10:00 H

Glorieta Paisaje Cultural de Aranjuez(La Montaña)

Paseo histórico: "Aunque me tiren el puente y también la pasarela"

Pepe Martín García, miembro de La Casa Negra

Colaboran:



Ayuntamiento del Real Sitio y Villa
Aranjuez.es
Delegación de Cultura



Universidad
Rey Juan Carlos

a la historiografía tradicional, e incluso a ciertos sectores de la memoria histórica convencional, que han tendido a etiquetar a las mujeres republicanas en el papel del victimismo pasivo, como meras esposas, madres o víctimas colaterales de una violencia ejercida entre hombres. Situar a las mujeres desaparecidas y represaliadas como sujetos políticos activos que sufrieron sanciones específicas diseñadas para castigar la ruptura de los roles tradicionales de género rompe el sesgo androcéntrico.

La violencia sistemática denunciada desde la óptica feminista adquiere un rostro geográficamente preciso e incontestable en los datos de la investigación local. Daniel Perea ofrece una radiografía empírica de cómo operó la maquinaria represora de la dictadura en los años inmediatos al fin del conflicto (la siniestra contradicción de un régimen que utilizaba el aparato conceptual y litúrgico del catolicismo para legitimar el exterminio físico y político del disidente) y documenta minuciosamente la represión penal, los fusilamientos, las depuraciones laborales y la asfixia económica que sufrió la población civil ribereña: la anatomía del terror local. El ciclo Octubre Negro 2026 integra estos datos no para incidir en el trauma, sino para devolver la dignidad a los nombres propios de las víctimas y resignificar su sufrimiento frente a la historiografía reaccionaria que pretendía borrarlos de la historia de Aranjuez. El historiador local desentierra los sumarios judiciales que demuestran el coste humano de ese silencio en nuestras calles y confirma el análisis de las estructuras geopolíticas.

El archivo es también un campo de batalla. Frente a la destrucción de documentos, el expurgo de legajos judiciales y la dispersión de la memoria de las clases populares, la contramemoria necesita dotarse de infraestructuras materiales duraderas. Es imprescindible disputar el control de los documentos históricos. Marta Hernangómez defiende la urgencia política de crear un marco público que organice, proteja y ponga a disposición de la ciudadanía los fondos documentales de las luchas populares. Un archivo público de movimientos sociales garantiza que cualquier persona, y no solo la élite académica, pueda acceder a las fuentes primarias para construir narrativas alternativas a la historia oficial. La memoria de las huelgas, de las asambleas obreras y de las movilizaciones vecinales no pertenece en exclusiva a unas siglas u otras, sino que es patrimonio de toda la clase trabajadora.

Octubre Negro 2026 ha tejido unas jornadas en las que interactúan el urbanismo crítico, el análisis internacional comparado, la perspectiva de género, la microhistoria de la represión local y la archivística militante. Pero, además, La Casa Negra quiere ser un taller vivo de contramemoria histórica en el que colaboren ciudadanos y ciudadanas de Aranjuez para intervenir en la realidad política actual. Recordar es un acto colectivo de autodefensa. Mientras el poder oficial impone el olvido o la banalización del pasado, espacios autogestionados como La Casa Negra recuerdan que la historia no se escribe en piedra, sino que es un territorio en disputa en el que el pueblo debe tener la última palabra. ■



Panteras Negras: cuando el pasado vuelve a rugir

Xoán Vázquez

El asesinato el pasado 7 de enero en Minneapolis de Renee Nicole Good, abatida por un agente del Servicio de Control de Inmigración y Aduanas (ICE), no sólo ha desatado una ola de protestas en todo Estados Unidos, sino que también ha reactivado la presencia en las calles de grupos de defensa comunitarios. Aunque son muchos y variopintos, la atención mediática se centró en uno que, portando armas y reivindicando la tradición de lucha contra la violencia policial, se reclama heredero del histórico y extinto Black Panther Party for Self-Defense.

Desde su fundación en 1966 hasta su desaparición en 1982 más de 25 miembros del Black Panther Party (BPP) fueron abatidos por la policía. Y entre 1968 y 1969 están documentados 739 arrestos de militantes del grupo. Estos datos ponen de relieve que, debido al masivo apoyo que recibió y su desafío a una sociedad racista, el BPP suponía una verdadera amenaza para el sistema. Y el sistema se encargó no sólo de eliminarlos físicamente, sino también de hacerlos desaparecer de los manuales de historia, lo que ha provocado que sólo exista una visión distorsionada del grupo.

Nacionalismo cultural

En el momento en que se funda el BPP las organizaciones negras más radicales como la Nación del Islam se describían como “nacionalistas culturales”, lo que se traducía en alguno de estos dos objetivos: el retorno a la madre África o la creación de una nación negra en Estados Unidos. Por su parte, el movimiento por los derechos civiles, después de años de boicots, sentadas y manifestaciones guiadas por la filosofía de la no violencia, lograban en 1964 la aprobación por el Congreso de una ley que prohibía la segregación racial en los locales públicos.

Pero en 1966 el proceso de radicalización de las luchas ya estaba en marcha, pues la aprobación de la ley de 1964 no había logrado evitar que partidarios del movimiento por los derechos civiles fueran apaleados, detenidos, encarcelados o asesinados.

Entre 1964 y 1968 se produjeron violentas protestas en los guetos como el de Watts en Los Ángeles, que

se saldó con 34 muertos y 4.000 arrestados. El movimiento contra la guerra de Vietnam se había fusionado con las luchas de liberación y los levantamientos urbanos en los guetos.

Durante sus dos primeros años de existencia el BPP tenía un programa centrado en denunciar las terribles condiciones de vida en los guetos y exigir empleos dignos y viviendas habitables para la población negra, escuelas que impartieran historia afroamericana y, sobre todo, la expulsión de la policía racista de las comunidades negras.



Eldridge Cleaver

Tomaron como símbolo la pantera negra, ya utilizado antes por un pequeño grupo antirracista; y como divisa, el *black power*, que en el fondo significaba huir del discurso paternalista de los blancos y que la emancipación de los negros era un tema negro.

El BPP de los primeros años basaba su discurso en la idea que Estados Unidos había utilizado a los negros durante cuatrocientos años para enriquecerse y crear un capitalismo que les excluía de la riqueza producida por su trabajo. Huey P. Newton, en esas

fechas ideólogo del grupo, se situaba en una línea ideológica reformista, una propuesta liberal radical que los situaba a la izquierda del Partido Demócrata.



Patrullas armadas de las Panteras Negras

Patrullas armadas

Inspirados por el líder nacionalista negro Malcolm X, los Panteras Negras estaban decididos a luchar por la libertad “por cualquier medio necesario”. Como señaló Newton, las masas negras aprendieron de Malcom que con el arma pueden recuperar sus sueños y hacerlos realidad.

Newton había estudiado Derecho y sabía que todos los ciudadanos estadounidenses tenían derecho a portar armas. Él y Seale decidieron que uno de los primeros objetivos de los Panteras Negras sería acabar con el acoso policial en su comunidad. Reclutaron y armaron a jóvenes para “patrullar a los cerdos”, siguiendo a las patrullas policiales por los guetos.

Como era de esperar, el Estado no aceptó el derecho de los Panteras Negras a patrullar a la policía. En la primavera de 1967, las autoridades de California intentaron prohibir el porte de armas aprobando la *ley Mulford*. Los Panteras Negras respondieron organizando una marcha armada hacia la capital de California. Bobby Seale recordó aquel día en sus

memorias: “Cruzamos el puente hacia Sacramento en una caravana de coches. Éramos 30 hermanos y hermanas; 20 de los hermanos estaban armados... Mucha gente nos miraba. Muchos blancos estaban atónitos solo con vernos. Sé lo que decían: ‘¿Quiénes demonios son esos negros con pistolas?’”.

Con esta acción se trataba de conseguir la atención mediática y demostrar que las Panteras eran algo real. Esa imagen potente atrajo la atención de Eldridge Cleaver, que acababa de salir de la cárcel y publicar su libro *Soul on ice*. Cleaver, que escribía en la revista *Ramparts*, vinculada a la nueva izquierda, después de ver en acción a los Panteras se unió a ellos, convirtiéndose en editor de su revista y en ideólogo del grupo.

La noticia de la protesta se extendió como la pólvora y, en cuestión de meses, el partido creció de unos 50 miembros a más de 5.000. En 1970 contaba con locales en 68 ciudades y los jóvenes negros vestían el uniforme del grupo (chaqueta de cuero negra, pantalones negros, camisa azul claro y boina negra) y hacían el saludo del puño cerrado.

De Malcolm X a Mao

En 1968, el BPP no había desarrollado un corpus teórico propio. Combinaba dosis de nacionalismo cultural con una estrategia radical que resultaba muy atractiva para los jóvenes negros del gueto. Al igual que la mayoría de los teóricos de las revoluciones del Tercer Mundo, el BPP consideraba que la clase trabajadora estaba totalmente integrada en el sistema y que el lumpenproletariado era la nueva clase revolucionaria.

La organización de patrullas para perseguir a la policía no solo llevó a los Panteras a las primeras páginas de los periódicos, sino que dio renovada fuerza al movimiento negro, a pesar de que el BPP de esos primeros años carecía de un análisis científico de los orígenes de la opresión y del racismo. En relación con la respuesta armada, el periódico del BPP justificaba el énfasis en la defensa armada como un método de reclutamiento y no como un objetivo en sí mismo.

El interés creciente por la organización BPP puso de manifiesto sus mayores debilidades: la falta de una estructura organizativa y de una militancia experimentada que supiera canalizar el ímpetu de los

nuevos militantes. Para finales del 68 el partido había adoptado una estructura mejor a nivel organizativo, aunque la realidad era que, sobre todo a nivel local, era la propia de una organización paramilitar, donde las decisiones iban de arriba abajo.

En un escenario de radicalización generalizada, cuando todo el mundo tenía un proyecto de revolución propio y particular, los Panteras no parecían interesados en ninguno de los grandes nombres del panorama revolucionario de la época. Pasaban las horas en los campus vendiendo el *Libro rojo* de Mao, pero no por motivos ideológicos, sino financieros. Pero un día Huey abrió el *Libro rojo* y se dio cuenta de que algunos de los planteamientos de Mao encajaban perfectamente en la estrategia del BPP. Desde ese momento dejó de ser un simple grupo que organizaba patrullas de intimidación a la policía para empezar a convertirse en un partido revolucionario. Comenzaron a hablar de capitalismo, de lucha de clases y de los intereses en común con los blancos pobres, y a partir de ese momento Mao, la Revolución argelina, Castro y el Che entraron a formar parte del mundo del BPP. Pero este discurso de clases muchas veces se combinaba con dosis de nacionalismo reaccionario y excluyente y con un rechazo a las ideas comunistas.

Mao gozaba de creciente popularidad entre los radicales estadounidenses que buscaban ideas de izquierda que se presentaran como una alternativa al estalinismo ruso. Sus concepciones, a menudo elitistas, enfatizaban la necesidad de una “vanguardia revolucionaria” comprometida que liderara la lucha contra el capitalismo. Pero esta vanguardia también debía “servir al pueblo”.

Para cumplir con la exigencia de Mao de “servir al pueblo”, los Panteras Negras también organizaron un programa social. Establecieron centros que proporcionaban desayunos a hasta 250.000 niños por semana. Además, pusieron en marcha clínicas médicas y escuelas gestionadas por la comunidad. Un total de 22 programas que iban desde vivienda, transporte o asesoría legal hasta atención dental y que, a partir de 1969, se convirtieron en su actividad principal.

Las iniciativas comunitarias gozaron de gran popularidad. Sin embargo, cada vez representaban una

división creciente en la organización sobre si continuar con las operaciones armadas “revolucionarias” contra el Estado o avanzar hacia una forma de “reformismo” popular.



Malcolm X

En 1969 el director del FBI, J. Edgar Hoover, consideraba a los Panteras Negras como “la mayor amenaza para la seguridad interna del país”. Desarrolló un programa denominado COINTELPRO de infiltración y vigilancia destinado a criminalizar, desacreditar y asesinar a militantes del partido, como su vicepresidente Fred Hampton, de 21 años, fundador de la Coalición Arcoiris, una alianza de jóvenes negros, activistas puertorriqueños y blancos pobres.

Pero el legado de aquella represión nos sitúa en las calles de Filadelfia el 8 de enero de 2026 con una imagen que parece sacada de un archivo histórico. Mujeres y hombres vestidos con la inconfundible estética del BPP apostados frente al Ayuntamiento con rifles de asalto. El grupo lleva años distribuyendo alimentos y organizando círculos de debate. Paul Birdsong, portavoz del grupo, declaraba: “Somos el mismo BPP, pero ahora somos más agresivos”.

Más allá de las estructuras: la estética como resistencia

Archiveros del Real Sitio de Llanza

El pensamiento político libertario de Jesús Lizano va más allá del rigor estratégico del anarcosindicalismo, hacia la utopía radical de la emancipación individual.

El pensamiento político libertario históricamente ha oscilado entre el rigor estratégico del anarcosindicalismo y la utopía radical de la emancipación individual. En este último ámbito se ubica la obra del poeta y pensador barcelonés Jesús Lizano, cuya síntesis ideológica encuentra su expresión más depurada e irreverente en el opúsculo *¡Hola, compañeros! (Manifiesto anarquista)*, publicado en 2010 por la Fundación Anselmo Lorenzo. Como puede suponerse por la idiosincrasia del poeta, lejos de proponer una hoja de ruta metodológica para ocupar los medios de producción o demoler los aparatos del Estado, Lizano elabora un texto que funciona a la vez como elegía existencial y como ataque frontal a la matriz del poder. Su propuesta final, bautizada unas veces como «misticismo libertario» y otras como «comunismo poético», replantea los pilares tradicionales del anarquismo desde una ontología radicalmente humanista y biológica. Analizando críticamente ese manifiesto, pueden desglosarse sus aportaciones éticas y estéticas y, tal vez, también señalar sus puntos metodológicamente débiles o vulnerables, sin olvidar nunca las tensiones insolubles que se producen cuando se intenta transformar una propuesta lírica ácrata, como la de Jesús, en una alternativa política aplicable a la sociedad contemporánea.

El manifiesto abre con una declaración de principios que desafía las lecturas ortodoxas tanto del marxismo clásico: «¡Hola, compañeros! Y digo compañeros porque soy comunista». Sin embargo, el comunismo de Lizano no tiene su origen en un análisis materialista de la historia ni en la dictadura del proletariado, modelos que él mismo denunció como formas burocráticas del «Mundo Real Político». Para el autor, el comunismo es el máximo ideal humano de plenitud.

Pero esa plenitud se sostiene sobre un giro conceptual entre matemático y filosófico: la diferencia en-

tre numeradores y denominador común. Los primeros representan la infinita complejidad, las diferencias superficiales, los roles de clase, las identidades nacionales, las adscripciones partidistas, etc. que fragmentan a la humanidad. Por el contrario, el denominador común representa la condición zoológica y existencial común compartida: el hecho de pertenecer a la misma especie, de ser igualmente vulnerables orgánicamente y de enfrentarse a los mismos problemas metafísicos esenciales.

Desde una perspectiva crítica, esta premisa supone una despolitización deliberada de la lucha de clases. Al situar el eje de la emancipación en el reconocimiento biológico del otro, Lizano abraza un esencialismo humanista, que es reminiscencia del primer Karl Marx o de la ética de la alteridad de Lévinas. El autor sostiene que solo un «enloquecimiento profundo» ha podido permitir la perpetuación de las jerarquías coercitivas. De manera que, si la opresión sistemática es una alteración psicológica o un desvío espiritual colectivo, el análisis de los mecanismos estructurales que hace el capitalismo pierde fuerza: el poder no sería una compleja red de relaciones socioeconómicas y discursivas, sino una alienación mental que ignora y oculta el principio natural del apoyo mutuo.

Hay, en principio, en la filosofía de Jesús una premisa ontológica basada en las ideas del denominador común y de la subversión de las identidades.

Pero, para comprender cabalmente *¡Hola, compañeros!*, es indispensable acudir a la teoría lizaniana de los tres mundos, que postula una teleología histórica heterodoxa: hay un Mundo Real Salvaje que habitan todas las especies y que se caracteriza por la regulación natural libre de instituciones artificiales de sometimiento. Hay también un Mundo Real Político, que es el estado de estancamiento actual de la humanidad, gobernado por la estructura de «dominan-

tes y dominados», por leyes, por ejércitos y por ficciones jurídicas. Y, finalmente, hay un Mundo Real Poético, un estadio definitivo donde la especie recupera su lucidez originaria a través de la autorregulación armónica. Este Mundo Real Poético es, para Lizano, la Acracia.

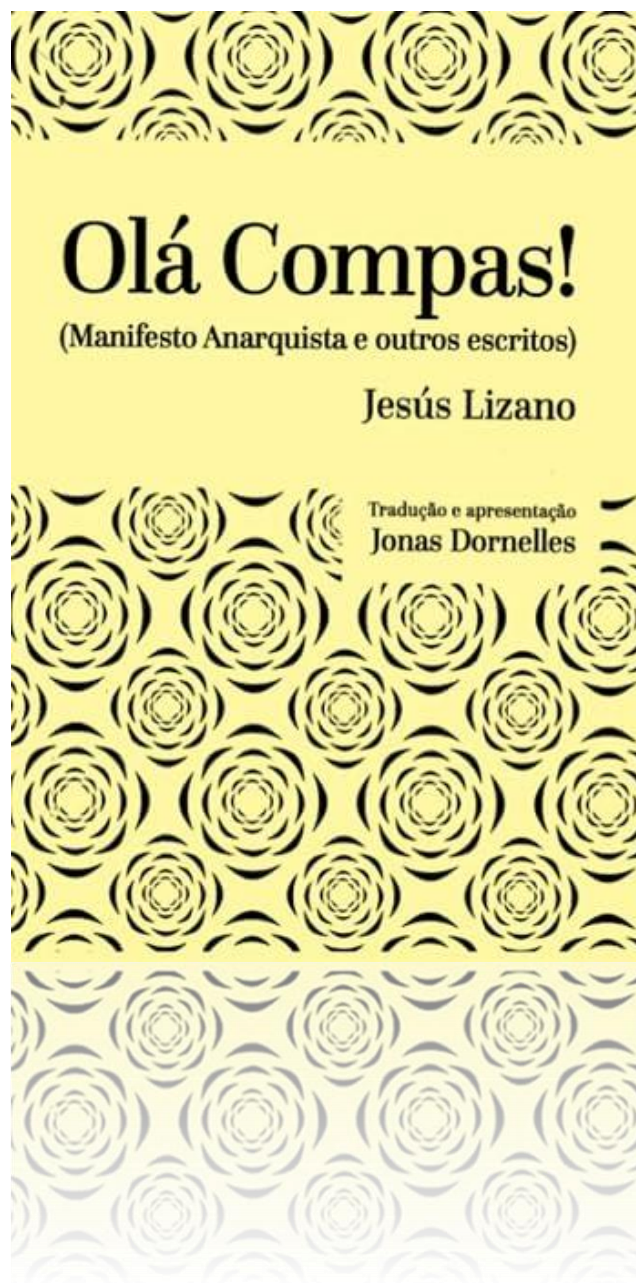
Y hace una crítica feroz a la izquierda tradicional: el error histórico del «comunismo político o religioso» ha sido intentar solucionar los problemas del Mundo Real Político utilizando las mismas herramientas de dominación y control jerárquico que lo definen. Es natural, por tanto, que las revoluciones estatistas solo consigan cambiar a los administradores del poder, manteniendo intacta la estructura asimétrica y desigual de la sociedad. El diagnóstico sobre el carácter autorreproductivo del Estado es de una lucidez aplastante. Lizano se alinea con la tradición clásica de Bakunin y de Kropotkin y advierte que los medios determinan los fines.

Pero si de algo adolece esta teoría es, como muchas veces a la hora de transportar las visiones poéticas al mundo cotidiano, de un plan estratégico. Si el Mundo Real Político es una estructura cerrada y omnipresente, ¿cómo se pasa de él al Mundo Real Poético? Lizano no recurre a procedimientos traumáticos como la huelga general revolucionaria o la insurrección armada, sino a algo mucho más profundo: un íntimo acto colectivo de revelación estética y de desobediencia: la conquista de la inocencia.

En *¡Hola, compañeros!* la figura del poeta es un arquetipo del militante ácrata ideal. No se trata del poeta académico, sino del ser humano que preserva la mirada del niño que aún no ha sido asimilado por los sistemas de adoctrinamiento cultural del Mundo Real Político. El manifiesto defiende que la verdadera revolución es un proceso de desaprendizaje, de despojamiento de las identidades impuestas (patria, clase, religión), para que emerja el denominador común original.

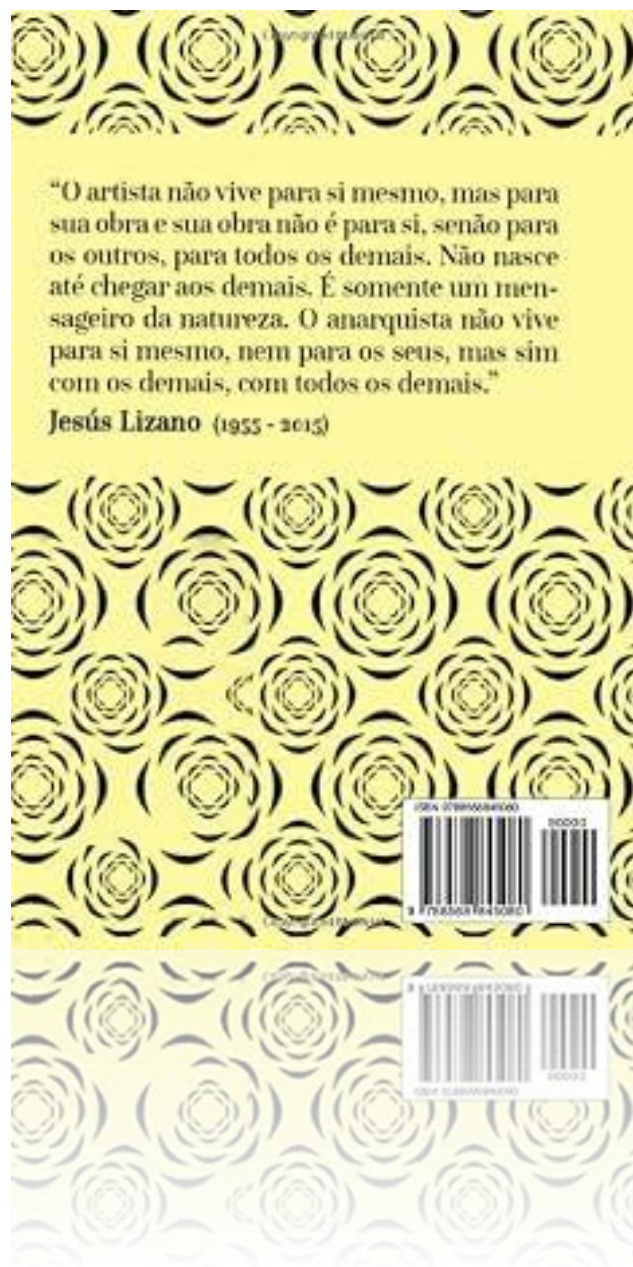
Bajo tal estetización de la política, hay una ambivalencia teórica profunda que, por un lado, dota al anarquismo de una frescura y una dimensión psicológica de la que carecen los tratados económicos, incluidos los libertarios, y rescata el valor de la subjetividad y el goce existencial frente al sacrificio militante tradicional; pero, por otro, incurre en una especie de voluntarismo utópico, que tanto se reprocha al ámbito libertario. Suponer que las estructuras

materiales de dominación militar, financiera y tecnológica van a disolverse mediante la proliferación de la sensibilidad lírica y la adopción de una postura existencial «poética» puede resultar alarmante para muchas personas. El Estado cuenta con el monopolio de la violencia física, una fuerza material bruta que no se inmuta ante la impugnación poética.



El manifiesto insiste reiteradamente en la necesidad de tener «fe en lo humano». Lizano no ofrece un programa de reformas institucionales ni una vanguardia revolucionaria para afrontar la deriva autodestructiva de la modernidad tardía, sino que ofrece una profesión de fe. El «misticismo libertario» postula que la historia humana apenas está comenzando y que la acracia no es un pasado primitivo

idílico al que regresar, sino un destino evolutivo inevitable si la especie desea sobrevivir.



Para entender este concepto, hay que tener en cuenta la subversión de las identidades característica de Lizano, pero, desde un prisma crítico-materialista (que es el que hay que evitar), este componente místico introduce un sesgo providencialista en el corpus ideológico del anarquismo, que históricamente se ha reclamado heredero de la Ilustración y

del racionalismo ateo. El advenimiento de la sociedad libertaria requiere, según se desprende, un cambio radical en la conciencia espiritual y creativa de la humanidad. En este aspecto, el pensamiento de Lizano está más cerca del socialismo utópico de Charles Fourier que del anarquismo científico o insurreccional. Su optimismo antropológico radical ignora los mecanismos de asimilación cultural del capitalismo mercantilista y consumista extremadamente individualista. Pero si no es así con el misticismo libertario de la fe en lo humano, ¿de qué otra manera puede acabarse con el capitalismo?

Evaluable estrictamente bajo las coordenadas de la ciencia política o la estrategia revolucionaria, *¡Hola, compañeros!* carece de análisis (no llega a las veinte páginas, y eso incluyendo poemas), ignora deliberadamente las complejidades de la gestión y reduce la confrontación con el aparato coercitivo del Estado a una disolución poética del Yo autoritario. Pero es que no hay que leerlo aceptando los presupuestos del Mundo Real Político.

La obra de Lizano no debe leerse como un manual de insurrección o de comunismo libertario, sino como una herramienta de agitación ética y desintoxicación ideológica. Su valor político no reside en las respuestas tácticas que ofrece, sino en la radicalidad de las preguntas que plantea y en su capacidad para ensanchar los horizontes de la intuición libertaria. En un tiempo señalado por el cinismo, el colapso ecológico, el resurgimiento de los autoritarismos y el pragmatismo tecnocrático de las izquierdas institucionales, el comunismo poético de Lizano emerge como un recordatorio indispensable de los fines últimos de la emancipación humana. *¡Hola, compañeros!* invita a no conformarse con la mera gestión de la miseria o la reforma cosmética del orden vertical. Al restituir la belleza, la biología, la inocencia y la fraternidad universal en el centro del debate ácrata, Jesús Lizano nos recuerda que la verdadera revolución está en una transformación radical de nuestra manera de percibir la existencia y de reconocernos en el otro. Este manifiesto anarquista es un faro hermoso y, precisamente por ello, necesario. Aún es una utopía. ■

Presentación del álbum *19 de julio. España*

El pasado 19 de julio, Juan Merino, presidente de la Fundación Anselmo Lorenzo y militante de CNT Aranjuez, presentó la reedición del álbum fotográfico 19 de julio. España, una obra de enorme valor histórico, gráfico y político que recupera la memoria de la Revolución Social y de la lucha de la clase trabajadora frente al golpe fascista.

A continuación, reproducimos íntegramente la presentación realizada por nuestro compañero, en la que se aborda el origen, el contenido y la importancia de esta edición, así como la necesidad de mantener viva una memoria que no pertenece al pasado, sino que sigue siendo una herramienta para las luchas del presente.

Salud, compañeras y compañeros.

Es una gran alegría encontrarnos hoy aquí, en este espacio de la Fundación Anselmo Lorenzo de Estudios Libertarios, para presentar la reedición de una de las joyas más valiosas de nuestro patrimonio histórico y gráfico: el álbum fotográfico *19 de julio. España*.

Quiero agradecer en primer lugar a los compañeros y compañeras de la FAL por el minucioso trabajo de archivo, digitalización y edición que ha hecho posible que este volumen vuelva a estar en la calle, en las librerías asociadas y, sobre todo, en los locales de nuestros sindicatos.

Estar hoy aquí entre militantes significa que no necesitamos explicar qué implican las siglas CNT, ni qué supuso el estallido de la Revolución Social. Entre nosotras no hay espacio para la equidistancia académica ni para el romanticismo pasivo. Nos convoca la memoria viva. Este álbum que hoy volvemos a poner en circulación no es un objeto de consumo cultural para colocar en una estantería burguesa. Es un trozo de nuestra propia historia colectiva, un espejo de lo que fuimos y, por encima de todo, un recordatorio de lo que somos capaces de hacer cuando la clase trabajadora se organiza bajo los principios del apoyo mutuo, del federalismo y de la acción directa.

Para la historiografía oficial, el 19 de julio de 1936 es simplemente la fecha de un golpe de Estado fallido que derivó en una guerra civil. Para nosotras, las libertarias, esa fecha es el día en que el viejo mundo empezó a morir y un mundo nuevo comenzó a nacer en los corazones de la clase obrera organizada.

Los militares facciosos, respaldados por la burguesía, la Iglesia y el capital, pensaban que el asalto al poder sería un paseo militar. Subestimaron el factor humano que la CNT llevaba décadas sembrando en los talleres, en los campos, en los ateneos librepensadores y en los comités de defensa de los barrios. Cuando el fascismo quiso tomar las calles, no se encontró con un Gobierno republicano capaz de frenarlos —un Gobierno que, de hecho, se negó sistemáticamente a entregar las armas al pueblo—. Se encontró con la huelga general revolucionaria convocada por nuestra Confederación.

El 19 de julio amaneció con el tableteo de las ametralladoras y el sonar de las sirenas fabriles. Los militantes confederales no esperaron órdenes de ningún ministerio. Aplicando la gimnasia revolucionaria y la autonomía de los comités de barriada, asaltaron los cuarteles, levantaron barricadas con adoquines y desarmaron a los soldados golpistas. Lo que muestran las páginas de este álbum es el triunfo de la autoorganización obrera. En apenas unas horas, el pueblo en armas no solo aplastó la sublevación en Barcelona, Madrid, Valencia o Gijón, sino que disolvió de facto el poder del Estado, iniciando la transformación económica y social más profunda del siglo veinte en Europa.

Es fundamental que, como militantes, analicemos cómo y por qué nace este álbum en 1936. No fue la obra de un editor privado buscando beneficio económico. Fue una producción de las Oficinas de Información y Propaganda de la CNT y la FAI.

Nuestros compañeros y compañeras de aquella generación comprendieron de inmediato que la guerra no solo se libraba en las trincheras de la sierra de Guadarrama o en el frente de Aragón; se libraba también en la mente de la clase obrera internacional y en las calles de la retaguardia. El fascismo utilizaba el terror y la mentira, presentándonos ante el

mundo como salvajes irracionales. La respuesta confederal fue la cultura, la imprenta y la verdad visual.

La CNT siempre ha entendido la propaganda no como manipulación, sino como pedagogía y contra-información. En una época en que el analfabetismo aún golpeaba con dureza a las capas más humildes de la sociedad, la imagen fotográfica adquiriría una potencia revolucionaria absoluta. Los fotógrafos confederales —muchos de ellos anónimos, otros vinculados al Sindicato de Profesiones Liberales o a las secciones gráficas— salieron a la calle con sus cámaras al mismo tiempo que los milicianos con sus fusiles.

Este álbum es el resultado de ese esfuerzo combinado. Sus páginas demuestran un nivel de diseño editorial vanguardista, dinámico y cargado de fuerza épica. Rompe con la estética estática y aburrida de la prensa oficial de la época para ofrecer un montaje vivo, que respira el pulso de la barricada. Era la demostración palpable de que el anarquismo organizado no generaba caos, sino una nueva e impecable forma de orden: el orden revolucionario.

Al recorrer visualmente este libro, como militantes de la idea libertaria, debemos fijar la mirada en cuatro ejes fundamentales que desmontan los mitos de la burguesía.

Primero, el control de la calle y la demolición de la autoridad. Las imágenes de los primeros días muestran los símbolos del poder estatal y eclesiástico destruidos o reconvertidos. Las iglesias que habían servido de nidos de ametralladoras para los fascistas aparecen abiertas al pueblo y los cuarteles militares se transforman en centros de alistamiento de las Milicias Populares. La autoridad vertical se diluye en la horizontalidad de la barricada, donde el fusil no es un símbolo de poder jerárquico, sino una herramienta de defensa colectiva.

Segundo, el protagonismo de la mujer libre. Las milicianas que aparecen en este álbum no son elementos decorativos ni acompañantes. Son compañeras que rompieron de un plumazo con siglos de sumisión doméstica y clerical. Con el mono azul de miliciana, el pañuelo confederal y el arma al hombro, encarnan el espíritu de lo que Mujeres Libres estaba construyendo: la emancipación total de la triple hidra del capitalismo, del fascismo y del patriarcado.



Su presencia en el frente y en los comités de fábrica es la prueba de que la Revolución Social o era feminista e integradora o no sería.

Tercero, la obra constructiva de las colectivizaciones. Esto es lo que más aterrorizaba a la burguesía y lo que este álbum documenta con orgullo. Vemos los talleres metalúrgicos adaptados a la producción de guerra, fabricando los blindados “tiznaos” marcados con las siglas de la CNT. Vemos los tranvías y los servicios públicos funcionando sin jefes, sin directores generales, gestionados asambleariamente por sus propios trabajadores y trabajadoras a través de los sindicatos de ramo. El álbum demuestra visualmente nuestra tesis histórica: que la clase trabajadora no necesita de la clase patronal para hacer funcionar el mundo.

Cuarto, la disciplina de los libres. Frente a la acusación de que los anarquistas éramos incapaces de organizarnos, el álbum retrata la constitución de las columnas milicianas, como la Columna Durruti o la Columna Ortiz. No hay saludos militares obligatorios ni degradación de la condición humana, sino que se percibe en las miradas una disciplina de hierro nacida del convencimiento ideológico, del pacto entre iguales y del compromiso con la victoria frente al fascismo.

El álbum consta de 60 páginas ilustradas con más de 200 fotografías y fotomontajes, acompañados de un breve texto. Lo editaron las Oficinas de Propaganda Exterior de CNT-FAI, sitas en la vía Durruti números 32-34, dirigidas por el lituano Martin Gudell y se imprimió en los talleres colectivizados de la editorial Seix Barral a finales del año 1936.

Representa los eventos y el heroísmo popular en el fracaso del alzamiento militar proclamado el día anterior. El golpe lo frenó en dos días el proletariado en armas, en Cataluña especialmente anarquistas y sindicalistas de la CNT. El álbum refleja las luchas en Barcelona, las barbaridades del fascismo, las diversas fases de la revolución: obreros y campesinos produciendo, las industrias catalanas en plena producción, la resistencia en Aragón, Levante y el Centro, la lucha contra el fascismo internacional, por la libertad y por el pan.

En suma, se quiso ilustrar los combates en Barcelona y en el frente, es decir, los primeros días y los primeros meses del conflicto (las barricadas, la muerte de Francisco Ascaso, el Comité de Milicias Antifascistas, Durruti, García Oliver, la salida de milicianos, las “amazonas antifascistas”, los hospitales de campaña), así como los logros conquistados por la revolución en la retaguardia (medios de transporte, fábricas y campos colectivizados, universidad popular, escuelas infantiles, ayuda a los refugiados, los trabajadores de la imprenta y de la propaganda en la “casa CNT”).

Los textos están redactados en cinco idiomas: español, francés, inglés, alemán y sueco, lenguas en las que también se editaba el Boletín de Información CNT-FAI. Reflejo de la propaganda multilingüe que se intentó lanzar al mundo desde “la casa CNT” de Barcelona, poblada de voluntarios y voluntarias, exiliados y exiliadas antifascistas de todo el mundo. Apenas hay texto. Lo que confiere valor a la potencia estética de las fotografías, que hablan por sí solas. Los textos, breves; las imágenes, contundentes. Las imágenes toman la palabra, las fotografías hablan.

Hay obras de la austríaca Margaret Michaelis y de la húngara Kati Horna, ambas judías, inmigrantes, antirracistas, antifascistas que pusieron sus cámaras al servicio de la Revolución Social. Ambas colaboraron estrechamente con la Oficina de Propaganda Exterior de la CNT-FAI.



Juan Merino durante la presentación

Michaelis se centró meticulosamente en documentar la retaguardia colectivizada, los comités obreros y las transformaciones sociales cotidianas en Cataluña y Aragón. En otoño de 1936, acompañó como fotógrafa oficial a Emma Goldman en su gira por la Barcelona antifascista y las colectividades del frente.

Horna aportó una mirada marcadamente artística y surrealista. Su objetivo prioritario no era el combate en primera línea, sino retratar la dignidad de las clases populares, la infancia refugiada y las colectividades campesinas. Sus imágenes operaban directamente como contrapropaganda internacional para desmentir las campañas de difamación franquistas.

Compañeras, compañeros, la reedición que hoy presentamos, a cargo de la Fundación Anselmo Lorenzo, tiene un valor político de primer orden que va mucho más allá de la preservación documental. Durante la dictadura franquista, este álbum fue un objeto clandestino y perseguido. Poseerlo equivalía a una condena a muerte o a largos años de prisión en los penales del régimen. El franquismo sabía que la memoria gráfica de la revolución era peligrosa porque demostraba que otra España, libre y libertaria, había sido real y viable.

Pero el peligro no terminó con la muerte del dictador. La Transición democrática impuso el modelo del olvido y el pacto de silencio, y la academia burguesa compró ese relato. Se nos quiso vender que el anarquismo había sido una anomalía histórica, un

estallido de violencia irracional que era mejor enterrar en el pasado. Se criminalizó nuestra memoria y se vaciaron nuestros archivos.

Por eso, el trabajo de la FAL no es meramente académico; es una trinchera en la guerra cultural y de memoria que libramos diariamente. Conservar, restaurar y reeditar este álbum es arrebatárselo a la burguesía y al Estado el monopolio del relato histórico. Es decirles a la cara que no pudieron borrarlos. Cada vez que ponemos este libro en manos de una nueva militante, de una joven que se acerca al sindicato, estamos tendiendo un puente de continuidad histórica que conecta las luchas del presente con la gesta heroica de nuestros abuelos y abuelas.

Para concluir, compañeras y compañeros, quiero que hagamos especial hincapié en el sentido profundo de este acto. No estamos hoy aquí reunidos para una conmemoración. La conmemoración es un ejercicio pasivo, un rito institucional que momifica el pasado, que lo encierra en vitrinas y lo da por muerto. Las instituciones del Estado celebran efemérides para autolegitimarse. Nosotras no. Lo que hacemos hoy aquí es una reivindicación. Reivindicar significa reactivar el conflicto; significa traer el hilo rojo y negro de la historia al presente para usarlo como herramienta de combate aquí y ahora, en pleno año 2026.

Con la publicación de este álbum, la FAL está empujando un cambio radical en el paradigma interpretativo de nuestra historia. Durante décadas, los historiadores oficiales han puesto el foco exclusivamente en el golpe de Estado fascista y en la posterior Guerra Civil. Nos han querido reducir a un papel de víctimas pasivas de una tragedia inevitable o a meros peones defensivos de una democracia liberal que ya nos explotaba antes de julio del 36.

Hoy rompemos ese paradigma. Desplazamos el centro de gravedad del relato. El acontecimiento central del 19 de julio no fue la reacción de los militares golpistas, ni el drama de la guerra que vino después. El hecho central, el verdadero motor de la historia y el acontecimiento más vanguardista de toda la época en Europa fue la Revolución Social.

Eso es lo que este álbum grita en cada página. Lo vanguardista no fue la geopolítica de los Estados, sino el pueblo colectivizando la tierra, la industria y

los transportes; la abolición de la propiedad privada; la puesta en marcha de una sociedad sin clases ni fronteras gestionada por los propios trabajadores. Esa vanguardia política, económica y social es lo que la historiografía oficial intenta ocultar bajo el manto de la guerra, porque es lo que sigue infundiendo terror a los poderosos de hoy.

El mensaje que emana de *19 de julio. España* es, por tanto, un mensaje de futuro. Nos recuerda que no debemos esperar nada de los parlamentos, ni de las leyes del Estado, ni de los pactos de despacho que solo buscan adormecer la combatividad obrera. Cuando regresemos a nuestros sindicatos, a nuestros tajos, a nuestros barrios y a nuestras luchas cotidianas, llevemos con nosotros la fuerza de las miradas de los milicianos y las milicianas de 1936.

No venimos a recordar lo que perdieron; venimos a reivindicar lo que construyeron y a demostrar que el camino de la emancipación sigue abierto.

¡No conmemoramos, reivindicamos!

¡Viva la Revolución Social!

¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo!

Muchas gracias, salud y anarquía. ■



Apía, Egnatía

Sotiris Dimitríu

Traducción de Yanis Merinakis

Canto a la convivencia en una ciudad multicultural, Igumenitsa.

El *Apía* y el *Egnatía* nos despertaban al amanecer con las anclas. El *Egnatía* era blanco y azul y el *Apía* marrón en toda la quilla. A partir de primavera traían turistas con mochilas. En nuestra primera casa de Platania los miraba pasmado durante horas haciendo autoestop. Alguna vez encontrábamos esos abigarrados mapas suyos, doblados en muchos pliegues, y nos parecía que encontrábamos un tesoro. También miraba pasmado a los pescadores que arrastraban las redes desde la playa y gritaban a coro “e-op, e-op”. Las algas brillaban, relucientes; las aguas, plumizas. Cuando los barcos se iban, silbaban como cornamusas amplificadas. Nos íbamos también nosotros con ellos... con la imaginación. El pequeño golfo de nuestra ciudad nos unía con todos los puertos y los mares de la Tierra.

Cuando nos íbamos a nuestra casa, qué disgusto mi madre. El barrio gitano estaba al lado. «Qué vamos a hacer», decía, «entre gitanos».

Afortunadamente no me ha transmitido ese sentimiento suyo. Entonces y ahora, cuando voy a casa, la vecindad con ellos es para mí estupenda. Entonces los gitanos bullían de vida. Como tenían muchos hijos y como los casaban muy pronto, tenían ocasión de divertirse con frecuencia. Durante dos o tres días con sus noches, el clarinete hasta que doblaba la rodilla.

Nuestras vecinas lo comentaban encorvadas en sus jardines.

«¿Qué necesidad tienen? Ni ajuar ni estudios ni rueca ni aguja. Así lo encontraron, así lo dejan»

«Dejadlo, mujeres. El día amanece para todos», decía la señora Vanguelió.

La ciudad era, como decían, un conglomerado. Albanoparlantes, gitanos, valacos, refugiados minorasiáticos, montañeses del Murgana, pero también del Gramo, corfiotas. Los corfiotas hablaban cantando arrastrando las colas, de manera seca y áspera los albanoparlantes, rumorosamente los valacos, llenos de asombro y entusiasmo los gitanos, con refranes cada dos palabras los montañeses, con ingenuidad los minorasiáticos. Así se configuró una lengua eufónica, un poco cantarina, con imprevisibles injertos de idiomas y lenguas diversas. Las conversaciones de las calles, de los barrios, de los cafés, del mercado, eran una escuela de sensibilidad lingüística y de tolerancia.

En primavera el mar nos enviaba una fragante brisa ligera y en su extremo la puesta de sol era inmensa y de mil colores. La observábamos con escalofrío e interés (como si fuese una creación humana).

Pero la escuela preferida de los chicos de primaria eran los dos cines, el Cine Óasis y el Cine Cíamis. Durante toda la semana esperábamos con impaciencia el sábado, en que había sesión escolar. La competencia era tremenda. Proyectaban tres películas cada vez con una sola entrada. Alguna vez llegaron, creo, a proyectar cuatro. Entrábamos el sábado a mediodía y salíamos por la noche, tarde, con estrellitas en los ojos. Cuando salía, me parecía que había estado años ausente de la ciudad. El lunes la influencia de esa confortable vuelta al mundo se veía enseguida. Después de la película *Un hombre*,



una mujer, por ejemplo, las miradas estaban llenas de romanticismo, los ademanes se hicieron más soñadores. Pero estoy seguro de que los alumnos estuvieron durmiendo en brazos de la protagonista durante semanas —con las adaptaciones apropiadas, claro— y las alumnas con el protagonista. Y qué protagonista, Jean-Louis Trintignan. Después de la película *Que la bestia muera*, todos estábamos dispuestos, con miradas graves, atentas, a defender el derecho. Durante un tiempo después de *Puente sobre el río Kwai* se oía silbar la música la película.

En primavera el mar nos enviaba una fragante brisa ligera y en su extremo la puesta de sol era inmensa y de mil colores. La observábamos con escalofrío e interés (como si fuese una creación humana); más atrás estaba el occidente de donde venían los barcos y las películas. Este gran cinemascopio culminaba cuanto habíamos visto en el cine y entonces nos desazonábamos. Caminábamos como tocados por un ángel, llenos de misterios y de razones. Vestíamos bonita ropa estética (de verdad ¿dónde la encontrábamos?). Es sorprendente el idealismo y el esplendor con que revestíamos la vida.

«Le dan venadas», decían nuestras madres con secreta admiración por ese nuevo estilo de vida.

La ciudad lo consiguió mirando durante años y años con perseverancia hacia occidente. Decenas de grandes vapores entran y salen ya de su puerto. Día y noche, invierno y verano, la pequeña bahía llena. Abigarrada de día, de noche radiante de móviles islotes iluminados. Además ha crecido. Ya no se oyen en mi casa las anclas. Y se fueron los cines y se fueron el *Apía* y el *Egnatía*. Y se fueron las gallinas y se fueron los jardines de mi barrio. Raramente veo una viejecita plantando en un rincón.

Alguna vez —forastero en mi ciudad— bajo al paseo, a Platania. Rara vez encuentro a un conocido. Nuevos habitantes han salido a escena. Otros escolares se reparten la ciudad con voces y vigor. De todas formas, en el parque, en el Pánceon, donde hacíamos novillos, ahora no pisa un alma.

Ni gitanos veo. Por lo demás, los gitanos siempre estaban ausentes de los espacios públicos de la ciudad, del paseo, de los cafés, del cine. Raramente veías a una de sus mujeres en la iglesia. Vete a saber

qué les decían nuestros ojos, que se ocultaban. En Carnaval, los gitanillos disfrazados se ponían calcetines en las manos. Ahora esos gitanos viven en otras partes, en zonas que ningunos ojos han visto su infancia. Ya no se oyen clarinetes ni voces desde su barrio, ni siquiera en Semana Santa, que ensordecían a la gente.

«Escucha, los gitanos también se han quedado mudos», me dice mi madre meditabunda.

Ni oigo a los niños esas diversas avecillas “ci face”, “guine”, “ci svete”, “mir”. Parece que los padres más jóvenes se han alienado con el griego coloquial. Puede que hayan hecho bien. De todas formas, algo sabroso como si menguase.

En un café remoto veo a unos alumnos proscritos de los cursos superiores, los héroes de nuestros años escolares. No vale la pena echarles un segundo vistazo, tanto se han dejado, pero en su mirada está todavía el orgullo de entonces. Y tienen aún mi más profundo reconocimiento y mi envidia, por supuesto.

«Una ciudad fea, todo hormigón», dicen algunos, pero a mí me parece hermosísima. Ese aprecio no se pondera en el aspecto, como ocurre con nuestras personas queridas. Además, también tiene zonas hermosas, basta con tener ojos.

Siendo adolescente subía a mediodía después de la escuela hacia mi casa. Primavera. Flores, abejas y radios. La emisora de radio de Corfú emitía continuamente aquellas bonitas canciones populares. En la curva de Yanula, poco antes de mi barrio, oía desde un patio.

*Tenía que ser siempre de noche,
no tenía que ser tan agradable ahora,
las estrellas jugando allí
como si fuesen ojos que me sonríen.*



Caminaba despreocupado, con los libros en la mano, de cualquier manera, como estaba de moda entonces. Ah, si viviese otra vez así, pero consciente de lo que vivía –tal como lo vivo ahora como recuerdo– aunque fuese una pizca. Al contrario, entonces tenía prisa por crecer. En cambio, hacia el final del instituto mi casa ya no me retenía. Una vez, después de una dura bronca con mi padre, hice ademán de irme, tal como estaba, a otra parte. Mi padre me observaba desconcertado, avergonzado. No sabía cómo tratarme.

A menudo la memoria inopinada eleva desde su fuente fragmentos de imágenes. La curva de Yanula, inmediatamente después de la cual empezaba el barrio gitano y después mi casa. El hoyo de las zarzas. La casa de Reres, vacía desde entonces. La pregunta invariable de mi madre. «¿Qué habrá sido de ellos?». El señor Yanis, ese buen vecino, dándome la bienvenida. La señora Goni también dándome la bienvenida, yo toda la vida un tonto expatriado. La morera de Adriana. Nuestra Adriana. Otra vez la curva de Yanula, siempre esa curva ahogada en la luz, descolgada de la tierra, flotando. La llamada de teléfono cuando aún vivía mi padre. Una vez que decíamos lo típico, llamaba contentísimo a mi madre y, mientras venía, permanecíamos mudos. ■

Dinamita sindical (III)

Vaya Valla

“Dinamita sindical” es una propuesta teatral de CNT Aranjuez para un entretenimiento combativo con contenido sobre derechos laborales y estrategia sindical, en clave de humor. Fueron representados por primera vez en la programación de “Es viernes y el cuerpo lo sabe”, como telonera de la actuación musical. En esta ocasión hemos querido hablar de la lucha intergeneracional y de los problemas de la clase obrera. En escena aparecen dos personajes: TRABAJADOR de la construcción indignado que entra con chaleco puesto del revés, y JUBILADO, con actitud paciente, apoyado en una valla. Los personajes fueron descritos en masculino, si bien fueron representados por compañeras. Aquí hemos conservado el guion original.

TRABAJADOR (*Entrando enfadado*): Buenos días.

JUBILADO: De nosotros depende que lo sean.

TRABAJADOR: Los suyos seguro que sí. Ya jubilado, sin madrugones, sin jefe, pasando el tiempo viendo obras y haciendo lo que le apetece.

JUBILADO: No me puedo quejar, me multan si lo hago, con la Ley de Mordaza ya se sabe... Pero motivos no me faltan.

TRABAJADOR: Pues yo sí me quejo. Y mucho. Por este sistema de explotación que te condena a trabajar sin descanso o a no descansar porque no tienes trabajo.

(*Pausa.*)

Usted que tiene experiencia... cuando veía tanta injusticia, ¿qué pensaba que había que hacer?

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR (*con voz irónica*): ¿Cortar carreteras?

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: ¿Parar la producción?

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: ¿Enfrentarse a la policía?

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: ¿Montar barricadas?

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: ¿Romper escaparates de tiendas de lujo?

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: ¿Ocupar fábricas?

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: ¿Acabar con las ETT?

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: ¿Impedir todas las cumbres de jefes de estado y empresarios?

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: ¿Se está quedando conmigo? ¿Su única respuesta es "vaya"?

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: Así va el país.

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: La gente ya no se moviliza.

JUBILADO: Vaya.



Aurora y Nieves en "Vaya valla", actuación de Dinamita Sindical

TRABAJADOR: Antes había huelgas.

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: Antes había manifestaciones.

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: Antes había organización.

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: Ahora la revolución consiste en cambiar la foto de perfil.

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: O compartir un vídeo.

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: Suben los precios.

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: Bajan los salarios.

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: Te cobran hasta por mear.

JUBILADO: Vaya...

TRABAJADOR: Lo que hace falta es que la gente se movilice de verdad.

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: Bueno... tampoco demasiado.

JUBILADO: ¿Vaya?

TRABAJADOR: Porque luego te cortan las calles.

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: Y siempre delante de mi casa.

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: O en sábado.

JUBILADO: Vaya.

TRABAJADOR: O cuando hay fútbol. Para una alegría que tiene uno en la semana...

(Pausa. Se queda mirando al jubilado.)

¿Sabe qué? Usted no dice más que "vaya". ¿No tiene opinión propia? ¿Es así de fácil?

JUBILADO: Sí, así de fácil "Vallas donde vayas". Para enfrentarte al sistema derriba las vallas.

(Primera pausa larga. JUBILADO se separa de la valla.)

Y sí, sí tengo opinión y también memoria.

(Pausa.)

He visto huelgas prohibidas.

He visto despedir por reclamar.

He visto reuniones clandestinas con las persianas bajadas.

He visto estudiantes perseguidos.

He visto vecinos organizándose en secreto.

He visto gente repartir panfletos de noche porque hacerlo de día era demasiado peligroso.

He visto abogados laboristas asesinados.

He visto familias enteras pasando miedo por hablar.

Y he visto a mucha gente jugarse el trabajo, la libertad y algo más para conseguir derechos que hoy damos por hechos.

(Silencio.)

Quizá falta clase obrera y sobran vallas que nos encierran y nos separan.

TRABAJADOR: Ya, ya...

JUBILADO: Así que cuando dices que antes la gente se movilizaba... No te falta razón. Pero tampoco era tan fácil.

TRABAJADOR: Ya, ya... vaya.

JUBILADO: La queja es un derecho. Pero quedarse solo en la queja no cambia nada.

TRABAJADOR: ¿Y qué hago?

JUBILADO: Lo mismo que hicieron otros antes, aunque siga siendo peligroso ahora. Organizarse, tú lo has dicho. Y demostrar que juntos tenemos más fuerza que separados. Ya sabes: un grano no hace granero, pero ayuda al compañero.

Ayúdame.

TRABAJADOR: ¿A qué?

JUBILADO: A coger esta valla.

(TRABAJADOR agarra el otro extremo.)

TRABAJADOR: ¿Y ahora?

JUBILADO: Ahora escucha.

TRABAJADOR: No oigo nada.

JUBILADO: Claro. Llevas tanto tiempo hablando que se te ha cerrado una ventana.

(Voces desde el público.)

TRABAJADOR: Ahora sí oigo algo.

JUBILADO: ¡Vamos! Levántala. Este es el comienzo de una hermosa amistad.

(levantan la valla entre los dos).

¿Qué dicen?

TRABAJADOR: No lo entiendo.

JUBILADO: Escucha mejor.

(Animando al público. Se oyen todas las voces gritar:)

¡HACER SINDICALISMO NO ES DELITO!

El jubilado se pone un chaleco y el trabajador le da la vuelta al suyo. En ambos puede leerse "CNT en lucha". Se marchan cargando con la valla mientras el público sigue chillando:

¡Hacer sindicalismo no es delito! ■

**Cuenta
con CNT**

Dinamita sindical (IV)

Contrato para un rato

Personajes: JEFE DE RECURSOS HUMANOS. Sonríe todo el tiempo. TRABAJADOR NUEVO. Llega ilusionado y con buen humor... y lo va perdiendo poco a poco. (El trabajador entra sonriendo. El jefe le da la mano con excesivo entusiasmo.)

JEFE: ¡Bienvenido! Ya eres casi parte de esta gran familia.

TRABAJADOR: Muchas gracias. Ha sido muy difícil llegar hasta aquí. Estoy muy contento.

JEFE: Eso nos gusta. La ilusión... aunque dura poco. *(Mira al público y sonríe.)*

Siéntate. Solo queda firmar el contrato. Es un documento muy sencillo: veinticinco páginas... y cinco anexos.

TRABAJADOR: ¿Veinticinco páginas y cinco anexos?

JEFE: No te asustes. Esto es lo normal. Yo te lo resumo y así no hace falta ni que lo leas. Te cuento:

Es un contrato indefinido.

TRABAJADOR: Estupendo

JEFE: Hasta que cambie de opinión, claro.

TRABAJADOR: Vaya

JEFE: Jornada pactada

TRABAJADOR: Ah, pues yo propongo...

JEFE: No, no, ya está pactada por la junta directiva, no te preocupes.

TRABAJADOR: ¡Ah!

JEFE: Entrarás a las siete de la mañana.

TRABAJADOR: Perfecto.

JEFE: Pero, ya sabes... puntual. A las siete menos cuarto ya tienes que estar aquí cambiado, desayunado, meado, cagado... y con ganas de trabajar.

TRABAJADOR: Pero entonces entro antes de mi hora.

JEFE: Hombre... unos minutillos de nada.

TRABAJADOR: ¿Y si llego a las siete?

JEFE: No lo sé... nadie se ha atrevido.

TRABAJADOR: Vale, vale... era curiosidad.

JEFE: La salida será a las siete también, para no liarte.

TRABAJADOR: (Contando con los dedos.) Pero eso son doce horas.

JEFE: Aproximadamente.

TRABAJADOR: ¿Qué significa "aproximadamente"?

JEFE: Que si hay trabajo... no te puedes ir tan pichi.

TRABAJADOR: ¿Y suele haber?

JEFE: Por suerte nunca nos falta trabajo.

TRABAJADOR: Qué tranquilidad... Yo ya he pasado por cuatro empresas que cerraron.

JEFE: Dispondrás de treinta minutos para comer.

TRABAJADOR: ¡Genial! ¿Hay comedor?

JEFE: Claro. En el taller. Tenemos un cubo, un botijo, dos ladrillos para sentarse y una estantería que hace de mesa. Muy acogedor.

Así tampoco pierdes tiempo desplazándote.

TRABAJADOR: No sé...



JEFE: Ya verás como hacéis piña. Sobre todo, en invierno. Os comeréis el bocadillo todos pegaditos para entrar en calor.

(Pausa).

Por cierto, está prohibido utilizar el móvil durante la jornada.

TRABAJADOR: Normal. Con tanta máquina es peligroso.

JEFE: Pero debes llevarlo siempre encima.

TRABAJADOR: ¿Para qué?

JEFE: Por si llama algún jefe. Y también para fichar.

TRABAJADOR: ¿Se ficha con el móvil?

JEFE: Sí, con un aplicación. Tendrás que activar la ubicación para saber dónde estás en todo momento, si no, no podrás fichar. Cada vez hay más absentismo laboral, ya sabes.

TRABAJADOR: (dubitativo) Ah... bueno, vale.

JEFE: Y cuando salgas de trabajar también tendrás que llevarlo.

TRABAJADOR: ¿También?

JEFE: Claro. Aquí creemos mucho en la conciliación. Conciliamos tu vida laboral con tu vida personal... ..hasta que ya no distingues cuál es cuál.

(Pausa).

Eso sí, las vacaciones son intocables.

TRABAJADOR: Perfecto.

JEFE: Las dejas ahí... sin tocar. Las vamos acumulando para cuando no haya trabajo.

TRABAJADOR: ¿Y cuánto tiempo puedo estar sin vacaciones?

JEFE: Lo que el cuerpo aguante. Y viendo el cuerpo que tienes... ¡vas para récord!



Aurora y Lu en "Luchar y ganar", una de las actuaciones de Dinamita Sindical

TRABAJADOR: En la entrevista me dijeron que el salario era competitivo.

JEFE: Correcto. Todos los meses se compite. El mejor trabajador asegura su sueldo.

TRABAJADOR: ¿Y los demás?

JEFE: Pues se esfuerzan más para el mes siguiente. Eso motiva muchísimo.

Las horas extra serán compensadas. Nunca pagadas.

TRABAJADOR: Bueno... ¿cómo se compensan?

JEFE: Con abonos.

TRABAJADOR: ¿Bonos?

JEFE: No. Abonos. Gallinaza para el huerto. Tenemos gallinas en el patio. Es un compost estupendo.

TRABAJADOR: Pero yo no tengo huerto.

JEFE: ¡Mejor! Así el domingo descansas y el lunes vienes fresco.

Por cierto, deberás firmar la cláusula de disponibilidad y polivalencia. Siempre disponible y preparado para cualquier puesto.

TRABAJADOR: Pero yo soy soldador.

JEFE: Perfecto.

Hoy soldador.

Mañana electricista.

Pasado mecánico.

Y si falta el de limpieza... sabrás mover una escoba.

Y al informático le despedimos así que de vez en cuando te toca reiniciar los ordenadores.

(Pausa)

Por suerte, aquí tenemos un clima laboral excelente.

TRABAJADOR: Eso está muy bien.

JEFE: Sí.

Y si hace calor... Abres la puerta del patio

TRABAJADOR: ¿Y si hace frío?

JEFE: Hombre, pues la cierras. No pareces tan espabilao como decías en la entrevista.

(Pausa)

Recuerda que si estás enfermo debes llamar por teléfono.

Y según cómo te escuchemos... vemos si te damos la baja.

TRABAJADOR: Pero eso lo decide un médico.

JEFE: ¿Médico? ¡Si tenemos a Juanillo! En su pueblo atendía a todos los animales.

Tiene muchísima experiencia. Sobre todo con burros. *(Mira al trabajador.)*

Es broma...

TRABAJADOR: (Al cuello de la camisa) Eso espero...

JEFE: Nos queda la cláusula más importante. La empresa podrá rescindir o modificar este contrato sin previo aviso cuando las circunstancias lo requieran.

TRABAJADOR: ¿Qué circunstancias?

JEFE: Cualquiera.

Que llueva.

Que haga sol.

Que sea lunes.

Que sea viernes.

O que el jefe se haya levantado con el pie izquierdo.

(El trabajador cierra lentamente el contrato.)

TRABAJADOR: Una pregunta... ¿Hay alguna cláusula que beneficie al trabajador?

(El jefe empieza a pasar páginas muy despacio.)

JEFE: No. Pero mira el lado bueno.

TRABAJADOR: ¿Cuál?

JEFE: Que no hay sorpresas desagradables, no escondemos nada.

TRABAJADOR: Creo que necesito pensármelo.

JEFE: Perfecto. Tienes todo el tiempo que quieras. Pero si te vas no vuelvas.

TRABAJADOR: ¡Vale, vale! ¡Firmo! *(Firma resignado.)*

JEFE: ¡Enhorabuena! Ya formas parte de la empresa.

TRABAJADOR: ¿Y ahora qué hago?

JEFE: Pues según la cláusula 27... Deberías haber empezado hace 30 minutos. Empiezas en negativo.

(El trabajador suspira. El jefe se queda en el despacho satisfecho. El trabajador se levanta y se separa unos metros y espera unos segundos, saca el móvil y sonríe.)

TRABAJADOR: Bueno... ahora sí.
(Escribe un mensaje.). "Compañeros, ya estoy dentro. ¿Cuándo montamos la Sección Sindical de la CNT?"

(Apaga el móvil. Sonríe al público.)



Libros

Crítica de la razón progresista. Para explicar la disidencia

Carlos Taibo

Catarata, 2026

160 páginas

La propuesta progresista, feliz y autosatisfecha en su inanidad, se halla alejada de todo lo que huelga a lucha social y, en lo que hace a sus simpatizantes, prefiere depender siempre de lo que hagan otros. Sus partidarios, comúnmente retirados de toda militancia robusta, esperan que un puñado de líderes autoproclamados, o proclamados por los medios y las redes, abran el camino de un futuro mejor al amparo de los resultados cosechados en las urnas. Esos portavoces, de muy distinta índole, se han visto fortalecidos por el debate, fácil, con la derechona.

Al margen de lo anterior, y lejos ahora del mundo de los simpatizantes, hay maquinarias partidarias, y en singular la del Partido Socialista, que beben, cuando conviene, de la vena correspondiente y lo hacen a menudo con perfiles más asentados y menos ingenuos. En la trastienda, y por lo demás, sobran los motivos para concluir que el concepto de progreso reclama una discusión seria. El progreso del que parecemos haber sido testigos en los dos últimos siglos está cargado de suficientes equívocos como para que nos movamos con prudencia en lo que respecta al significado de la palabra. ■



Ecologismo indómito. Voces contra el terracidio

Diego Díaz Hormazábal / Pali Guíñez (eds.)

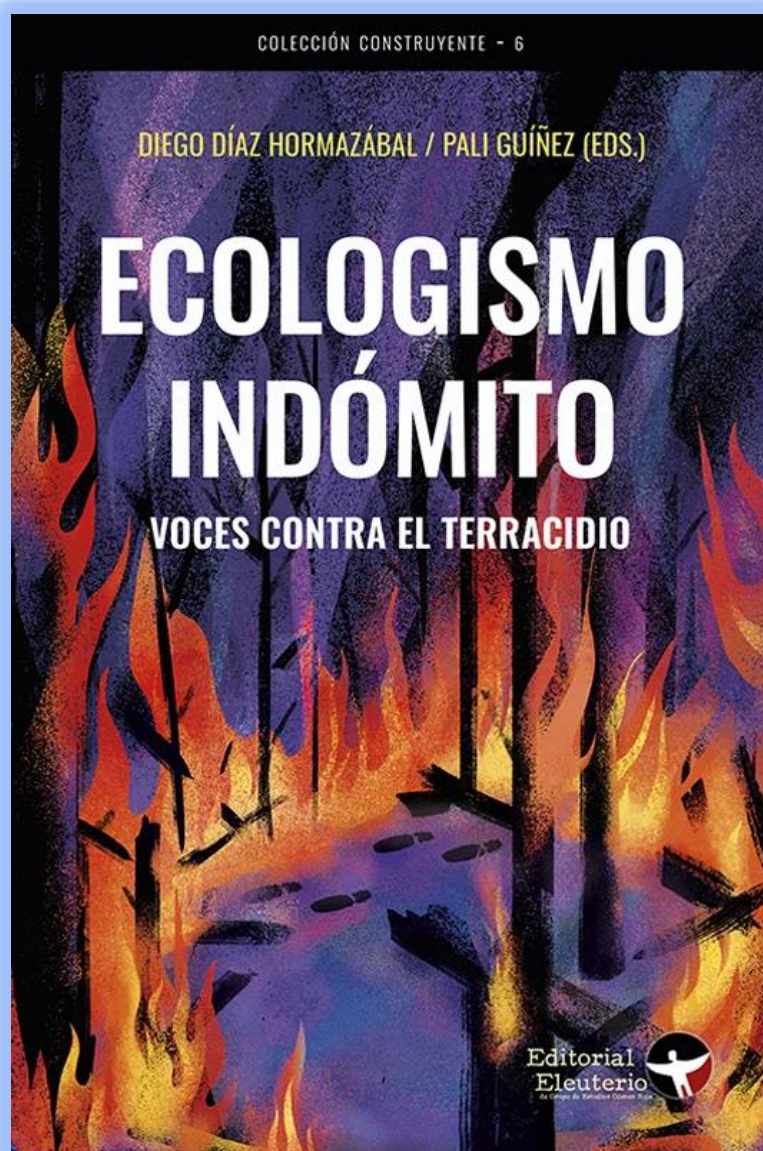
Editorial Eleuterio, 2026

328 páginas

Cuando presenciamos desastres ecológicos provocados por empresas extractivistas, cuyas intervenciones intoxican poblaciones enteras como consecuencia de la expulsión de gases, a la vez que secan lagos completos, o cuando barcos cargueros derraman miles de toneladas de petróleo al mar, utilizamos la palabra “ecocidio”. Pero no tenemos palabra alguna para designar

el acto consciente de destruir el planeta en el que vivimos. En tal sentido, Tom Engelhardt propuso la palabra “terracidio”. Siguiendo la estela de este concepto, los diez artículos que compilan este libro, escritos por pensadores y activistas radicales de distintas latitudes, comparten una misma urgencia: denunciar el terracidio y, a partir de esto, pensar nuevos mundos y modos de vida que nos permitan convivir con la Tierra de una forma simbiótica.

Este libro se divide en tres secciones: ecología y filosofía; ecología y economía política; y ecología animal, en las que se aborda la ecología social, la ética anarquista, la lucha antiespecista y el veganismo, así como propuestas en torno a la economía participativa y el decrecimiento. ■







**ATENEO
LIBERTARIO**



BIBLIOTECA



**ASESORIA
LABORAL**

LUNES, y JUEVES: 20h-21:30h
MARTES, MIÉRCOLES y VIERNES: 19:00h-21h
SÁBADO: Mirar programación

VIERNES: 19:30h-21h

Sindicato de Oficios Varios de la CNT de Aranjuez

C/ Jesús 12-16, 28300 Aranjuez (Madrid)

www.cnt-aranjuez.org

aranjuez@cnt.es

X @CNTAranjuez

640 79 68 74

